

LA EVOLUCIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO ESPAÑOL DURANTE LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS

POR MANUEL ALCAIDE CASTRO Y JAVIER QUIRÓS TOMÁS*

SUMARIO: I. Introducción.- II. Los períodos de expansión y estancamiento de la economía española.- III. El problema del desempleo.- IV. La evolución de la oferta de mano de obra.- V. La evolución de la ocupación.

I. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este estudio es realizar un breve examen de la evolución del mercado de trabajo español desde el último trimestre de 1976 hasta el último de 1996. Para ello es necesario comenzar realizando algunas precisiones en torno a las fuentes de información utilizadas y al propio contenido del estudio:

— En primer lugar, señalar que la información empleada para el análisis proviene de la Encuesta de Población Activa (EPA) elaborada por el Instituto Nacional de Estadística. Se trata de la fuente más solvente, y sobre todo más completa, que puede ser empleada para examinar el mercado de trabajo en España, aunque no exenta de intensas polémicas. También se ha recurrido a este Instituto para obtener datos de la Contabilidad Nacional y a Eurostat para conocer las tasas de desempleo de los diversos países miembros de la Unión Europea.

— En segundo lugar, indicar que aunque se analizan algunos de las principales variables e indicadores del mercado de trabajo español, existen otros de importancia que no serán objeto de estudio. Así, resultaría de sumo interés conocer la evolución, por ejemplo, del empleo oculto existente en España, es decir, del empleo vinculado a la economía sumergida, buena parte del cual es muy probable que no aflore en la EPA. Resultaría también de extraordinario interés conocer datos sobre la evolución del subempleo existente, sobre todo el relacionado con la infrautilización de las cualificaciones profesionales de la población juvenil ocupada. Desdichadamente sobre estos problemas de tanto relieve no existe la información necesaria en cantidad y fiabilidad.

— Por último, comentar que este análisis se realizará examinando, de una parte, la evolución de la oferta y, de otra, la evolución de la demanda de mano de obra. En este sentido se puede afirmar que se trata de un examen clásico y nada especulativo, porque se ha tratado de evitar las sutilezas y las hipótesis carentes de base real tan frecuentes cuando lo que se estudia es el mercado de trabajo.

* Catedrático y Profesor Ayudante de Organización de Empresas, respectivamente (Universidad de Sevilla).

II. LOS PERÍODOS DE EXPANSIÓN Y ESTANCAMIENTO DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

Durante los 20 años que transcurren entre 1976 y 1996 la economía española, al igual que las de otros países industrializados, ha pasado por diversas fases de expansión y de estancamiento que han tenido una incidencia muy notable en la evolución de los principales indicadores del mercado de trabajo. En este sentido en el período indicado es posible identificar las siguientes fases del ciclo económico (Ver Gráfico N° 1):

— En primer lugar, una larga etapa de estancamiento, que transcurre entre final de 1976 y final de 1984, durante la cual la economía española logra un crecimiento medio anual en términos reales que no llega al 1,4 por ciento, ningún sector logra un crecimiento de este tipo superior al 2 por ciento e incluso algún caso, como el de la construcción, experimenta un crecimiento negativo cercano al 2 por ciento.

— En segundo lugar, un período fuertemente expansivo que transcurre entre 1984 y 1990, en el que la economía española logra un crecimiento medio anual en términos reales supera el 4,5 por ciento. Sectores como la industria y los servicios obtienen un crecimiento de este tipo superior al 4 por ciento y la construcción superior al 10 por ciento.

— En tercer lugar, de 1990 a finales de 1993, se produce en España una fuerte recesión. Todos los sectores, menos los servicios, experimentan un crecimiento negativo, mientras que la economía en su conjunto obtiene un crecimiento medio anual en términos reales muy reducido, en torno al 0,5 por ciento.

CRECIMIENTO ANUAL MEDIO DEL VAB SECTORIAL Y DEL PIB A PRECIOS CONSTANTES. ESPAÑA

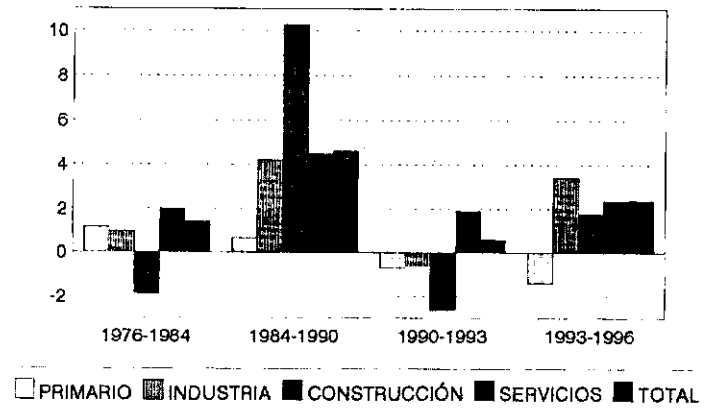


GRÁFICO N° 1. FUENTE INE.

— Finalmente, de comienzos de 1994 a finales de 1996, la economía española experimenta una fase de moderada expansión, en la que actualmente nos encontramos y que, como más adelante veremos, está teniendo un impacto muy positivo sobre el empleo, presentando como aspecto más destacable un crecimiento medio anual en términos reales de la industria próximo al 3,5 por ciento.

III. EL PROBLEMA DEL DESEMPLEO

En la actualidad se puede afirmar que el principal problema que padece el mercado de trabajo español es el de un elevado desempleo. Se trata de uno de los problemas más importantes que padece España, y que tiene consecuencias no sólo de índole económica, sino también de carácter social. Los costes del desempleo incluyen no sólo los gastos directos en prestaciones y subsidios, y la menor recaudación en materia fiscal y en materia de cotizaciones sociales, sino también los costes vinculados a la exclusión social y a la pobreza a que da lugar y que tanto preocupan hoy en la Unión Europea.

Antes de analizar la evolución del desempleo, es conveniente indicar qué requisitos exige la EPA a una persona para que pueda ser considerada desempleada. Para esta encuesta una persona se encuentra desempleada si, contando con 16 o más años, está en la siguiente situación:

— En primer lugar, que en la semana de referencia (la semana previa a aquélla en la que se realiza la entrevista en la que consiste la Encuesta) se encuentre sin trabajo, es decir, que no haya tenido un empleo por cuenta propia o ajena durante dicha semana. A este respecto se considera que una persona ha tenido un empleo durante la semana de referencia simplemente cuando ha trabajado al menos una hora durante la misma. De aquí que se pueda afirmar que para la Encuesta de Población Activa el desempleo significa la práctica ausencia total de trabajo.

— En segundo lugar, que se encuentre buscando trabajo, es decir, que haya tomado medidas concretas para trabajar por cuenta ajena, o haya hecho gestiones para establecerse por su cuenta, entendiéndose estas "medidas" o "gestiones" en un sentido muy amplio tales como preparar oposiciones, estar a la espera de solicitudes de empleo presentadas, etc., durante las cuatro semanas previas a aquélla en la que se realiza la entrevista.

— Finalmente, debe estar disponible para trabajar, es decir, en condiciones de comenzar a trabajar en el plazo de dos semanas a partir de la fecha de la entrevista.

El análisis de la información suministrada por la EPA permite comprobar cómo, en términos absolutos, el número de desempleados ha evolucionado en España de la siguiente forma (Ver Gráfico N° 2):

— En primer lugar, desde el último trimestre de 1976 hasta el último de 1985, coincidiendo con una fase de estancamiento o crisis de la economía española, el desempleo aumenta de forma continua, llegando a multiplicar prácticamente por cinco los parados existentes a finales de 1976. El número de desempleados pasa de poco más de 600.000 a cerca de 3.000.000 de personas

— En segundo lugar, durante la fase expansiva del ciclo económico de la segunda mitad de la década de los 80, el desempleo disminuye hasta 1990. No obstante, a pesar de la fuerte expansión de estos años la reducción del desempleo resulta relativamente modesta, ya que sólo disminuye en 500.000 personas.

— En tercer lugar, la década de los 90 se inicia con un nuevo período recesivo que tiene un impacto especialmente grave en materia de empleo, ya que el número de desempleados aumenta de forma importante, alcanzado en el último trimestre de 1994 la cifra de casi 3.700.000 parados. Desde finales de 1990 hasta finales de 1994, el desempleo aumenta en España en cerca de 1.300.000 personas.

— Finalmente, a partir de 1994, comienza una fase de recuperación económica que ha permitido un cierto descenso del desempleo, que se prolonga hasta el segundo trimestre de 1997, última fecha de la que hay información.

Si se analiza el desempleo en términos relativos y susceptibles de comparación internacional, se puede afirmar que España es en la actualidad el país de la Unión con la tasa de desempleo (desempleados x 100 / activos) más elevada. Así, en el segundo trimestre de 1997, como se puede observar en el Gráfico Nº 3, España era el único país de la Unión Europea cuya tasa de desempleo superaba el 20 por ciento. Con tasas de desempleo situadas entre el 10 y el 15 por ciento, o superando ligeramente esta última cifra, se encontraban Finlandia, Francia, Italia, Irlanda y Suecia. El resto de los países de la Unión cuentan con tasas de desempleo inferiores al 10 por ciento. Además, si se observa la tasa de desempleo juvenil, es decir, la tasa de desempleo de las personas con menos de 25 años, se pueden realizar los siguientes comentarios:

EVOLUCIÓN DEL DESEMPLEO EN ESPAÑA

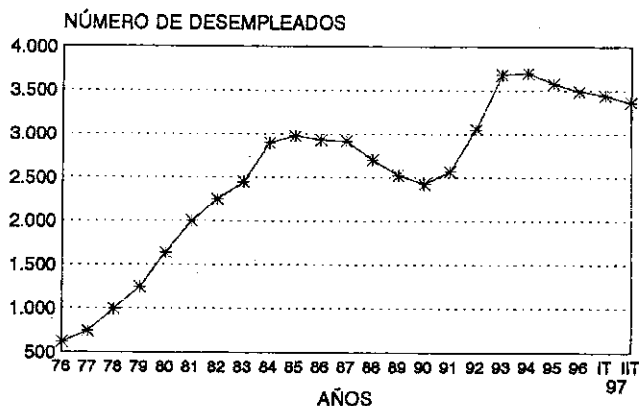


GRÁFICO Nº 2. FUENTE: EPA. ÚLTIMO TRIMESTRE DE CADA AÑO.

TASAS DE DESEMPLEO EN LOS PAÍSES DE LA UNIÓN

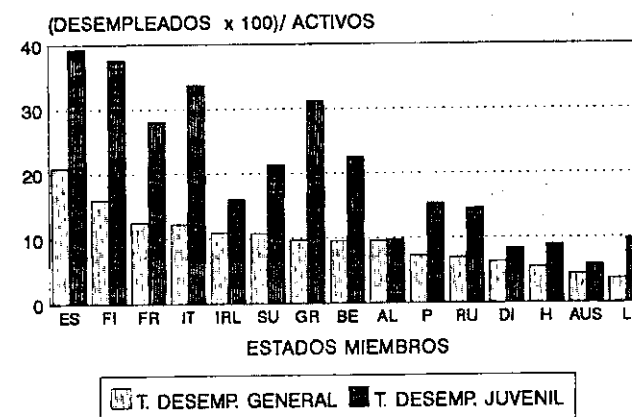


GRÁFICO Nº 3. FUENTE: EUROSTAT. SEGUNDO TRIMESTRE DE 1997.

— De una parte, en todos los países de la Unión, salvo en Alemania donde son muy parecidas, la tasa de desempleo juvenil es muy superior a la de desempleo general.

— Por otra parte, España es el país de la Unión con la tasa de desempleo juvenil más elevada, próxima al 40 por ciento, aunque en este caso seguida a poca distancia de Finlandia, y a cierta distancia de Italia, Grecia y Francia, con tasas superiores o muy próximas al 30 por ciento.

Una vez comentada la importancia del desempleo en España tanto en términos absolutos, como en términos relativos y comparativos, nos podemos interrogar acerca de las causas de este elevado desempleo. El paro se explica en España, al igual que en cualquier otro país, porque la oferta de mano de obra supera o no se ajusta a la demanda de mano de obra.

— En la actualidad, siguiendo normas de la Organización Internacional del Trabajo al respecto, se considera que esta oferta está compuesta por el conjunto de personas de 16 o más años que trabajan o bien que, sin trabajar, desean hacerlo, concepto éste que coincide con el de población activa tal como la define el Instituto Nacional de Estadística.

— Por su parte, al análisis de la demanda de mano de obra es posible aproximarse observando los cambios que se han producido en la ocupación. Sólo aproximarse porque es necesario tener muy presente que normalmente un número difícil de precisar de las demandas de mano de obra de los empresarios o, siguiendo una terminología menos económica, de las ofertas de empleo de los empresarios, no se cubren o incluso no llegan a materializarse por muy

diversas razones, entre las que cabe señalar la falta de adecuación de las cualificaciones de la población activa a las necesidades empresariales, la escasez de transparencia en el mercado de trabajo, la baja movilidad geográfica de la población activa, etc.

En el Gráfico Nº 4 se puede observar cuál ha sido la evolución del desempleo en España a partir de los cambios que han experimentado durante estos mismos años tanto la oferta como la demanda de mano de obra, ya que el número de desempleados que existe en cada momento viene determinado por la diferencia entre los activos y los ocupados. A partir de la observación de este gráfico es posible realizar diversos comentarios:

— En primer lugar, mientras que el desempleo era en el último trimestre de 1976, como ya hemos indicado, de seiscientos quince mil personas, en el último trimestre de 1996 este número ascendía a cerca de tres millones y medio de personas, con lo que en 20 años el desempleo se ha multiplicado por 5,7 en España.

— En segundo lugar, que la evolución de la oferta de mano de obra, es decir, de la población activa, ha experimentado desde 1976 hasta 1996 un crecimiento casi ininterrumpido.

— Por último, que el número de ocupados existente en el último trimestre de 1996 es muy similar al que existía veinte años antes.

IV. LA EVOLUCIÓN DE LA OFERTA DE LA MANO DE OBRA

Si se centra el análisis en la evolución de la oferta de mano de obra o de la población activa, tomando el último trimestre de 1976 como base 100 y diferenciando entre uno y otro sexo, el Gráfico Nº 5 permite realizar las siguientes afirmaciones:

— En primer lugar, que desde el último trimestre de 1976 hasta el último de 1996, se produce un incremento casi continuo de la población activa que se cifra aproximadamente en un 23 por ciento, lo que significa que en la actualidad se ofertan en el mercado de trabajo español cerca de tres millones de personas más que hace 20 años.

— En segundo lugar, si se analiza el crecimiento de la población activa diferenciando entre uno y otro sexo se puede observar que mientras la oferta de mano de obra masculina crece tan sólo en un 6,21 por ciento, la oferta de mano de obra femenina crece un 64 por ciento. De aquí que de los tres millones de personas más que se ofertan en el mercado de trabajo más de dos millones cuatrocientas mil sean mujeres y tan sólo cerca de seiscientos mil sean hombres.

EVOLUCIÓN DEL DESEMPEÑO EN ESPAÑA

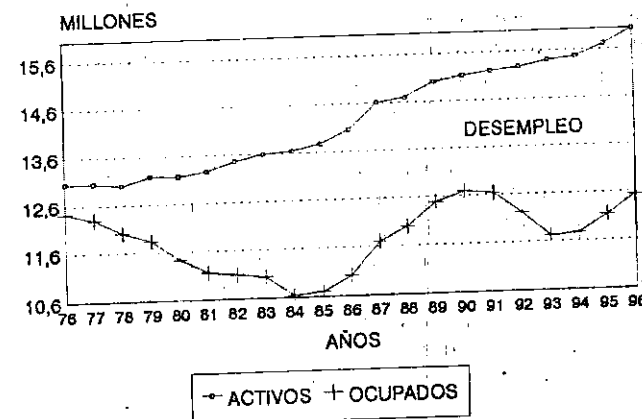


GRÁFICO Nº 4. FUENTE: EPA. ÚLTIMO TRIMESTRE DE CADA AÑO.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA ESPAÑA. 1976 = BASE 100

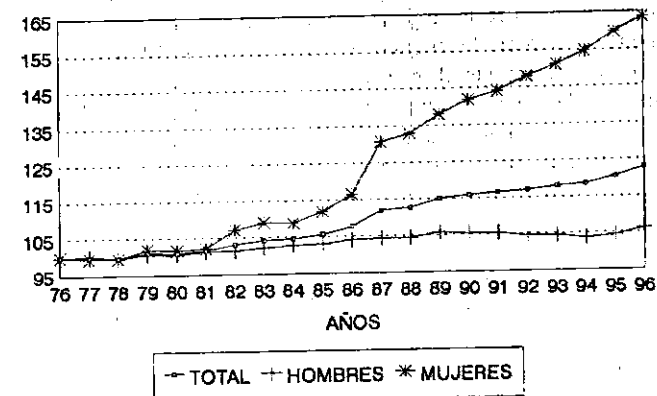


GRÁFICO Nº 5. FUENTE: EPA. ÚLTIMO TRIMESTRE DE CADA AÑO.

Este espectacular incremento de la oferta de mano de obra femenina se explica, sólo en parte, por el aumento de la población femenina de 16 y más años, ya que este aumento se cifra en un 24,79 por ciento, lo cual indica que se ha producido un incremento considerable de la propensión a participar en el mercado de trabajo por parte de las mujeres, o lo que es lo mismo que se ha producido un incremento considerable de la tasa de actividad femenina (el porcentaje que las mujeres activas representan con relación a la población femenina de 16 y más años). Por su parte, en relación con los hombres ha ocurrido exactamente lo contrario ya que la población masculina en el tramo de edad considerado ha aumentado, de 1976 a 1996, en un 27,83 por ciento, mientras que la oferta de mano de obra masculina sólo ha aumentado, como ya se ha indicado, en un 6,21 por ciento.

— Por último, en esta evolución cabe destacar el intenso crecimiento de la oferta de mano de obra femenina que se produce durante 1986 y sobre todo 1987, en plena fase expansiva del ciclo económico de la segunda mitad de los 80. Además, sorprende que este aumento de la oferta de mano de obra femenina no se vea afectado por la profunda recesión de 1992 y 1993.

V. LA EVOLUCIÓN DE LA OCUPACIÓN

En contraste con esta evolución de la oferta el número de ocupados existente en el último trimestre de 1996, como ya se ha indicado, prácticamente coincide con el existente 20 años antes. Sin embargo, esta coincidencia no debe conducirnos a pensar que no se han producido cambios radicales en la productividad y en la estructura de la ocupación. Veamos algunos de estos cambios:

A) De 1976 a 1996 se ha producido un notable incremento de la productividad aparente del factor trabajo. Como se puede observar en el Gráfico N° 6, en el que tanto la producción como los ocupados de 1976 se toman como base 100, con prácticamente el mismo número de ocupados se produce en 1996 en términos reales, es decir, una vez eliminados los efectos de la inflación, cerca de un 60 por ciento más que en 1976. Esta evolución significa que se ha producido un notable incremento de la productividad aparente del factor trabajo, calculada como el cociente entre el PIB a precios de mercado y el número de ocupados.

B) Aunque el número de ocupados que existía en 1976 fuera muy similar al de 1996 se han producido entre estos dos años intensos procesos de creación y destrucción de empleo. Los procesos de creación y destrucción de empleo en España siguen, como era de esperar, las oscilaciones del ciclo económico. Así, en el Gráfico N° 7 se representa la creación o destrucción de empleo que se obtiene comparando la ocupación existente en último trimestre de cada año con la existente en el último del año anterior. La destrucción de ocupación aparece representada a través de una "barra" por debajo del cero y la creación con una

EVOLUCIÓN DEL PIB A PRECIOS DE MERCADO Y DE LA OCUPACIÓN. ESPAÑA. BASE 1976 = 100

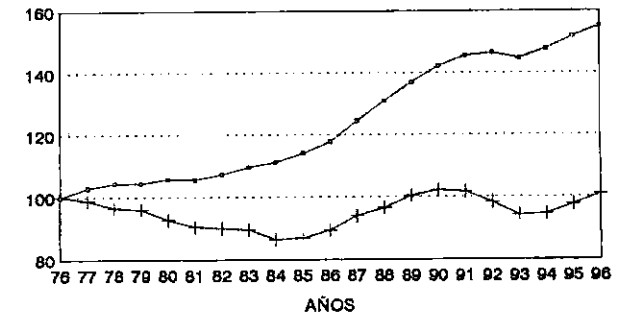


GRÁFICO N° 6.

→ CRECIMIENTO REAL PIB — OCUPACIÓN

"barra" por encima del cero. Así, se puede observar cómo desde 1977 hasta 1984 se destruye empleo, y a partir de este último año se entra en la fase expansiva de la segunda mitad de la década de los 80, en la que durante los seis años que transcurren entre 1985 y 1990, incluyendo ambos, se crean cerca de dos millones de empleos. A partir de 1990 se entra de nuevo en una fase recesiva del ciclo económico, corta pero especialmente intensa en materia de destrucción de empleo, ya que en tan sólo tres años se destruyen cerca de un millón de empleos. Finalmente, a partir de 1994 se inicia de nuevo un proceso de creación de empleo, que tanto en 1995 como en 1996 se acerca a los 400.000 nuevos empleos en cada uno de ellos. No obstante, está por determinar con certeza qué parte del empleo que en la EPA aparece como creado en 1995 y 1996 se debe realmente a la progresiva renovación de las secciones muestrales de la Encuesta que se ha producido desde el primer trimestre de 1995 hasta el segundo de 1996 (1). En esta fase de moderada expansión y de efectos muy positivos sobre el empleo es en la que actualmente nos encontramos.

C) En España existe una importante oferta de mano de obra oculta, que aflora en los períodos de expansión, debido a que la tasa de actividad femenina es todavía muy reducida en relación con la media de la Unión Europea. Si se pone en relación la creación de empleo con la disminución del desempleo, en el Gráfico N° 8 es posible observar cómo durante los años de expansión económica de la segunda mitad de la década de los 80, el intenso proceso de creación de empleo que se

(1) Véase en este sentido: Consejo Económico y Social de España, *Memoria sobre la Situación Socioeconómica y Laboral. 1996*, CES, 1997, págs. 169 en adelante.

produce tiene una escasa incidencia sobre la disminución del desempleo. Esta situación vuelve a producirse también en los años 1995 y 1996, en los que de nuevo una creación de empleo cercana a los 800.000 en el bienio produce una reducción del desempleo que ligeramente supera los 200.000. Esta aparente paradoja se debe, junto a otros factores, a que existe en España una importante oferta de mano de obra oculta, que en las fases de expansión económica aceleran su paso de la inactividad estadística a la actividad, lo que explica que buena parte del empleo creado sea ocupado no por las personas que se encon-

CREACIÓN Y DESTRUCCIÓN DE EMPLEO EN ESPAÑA

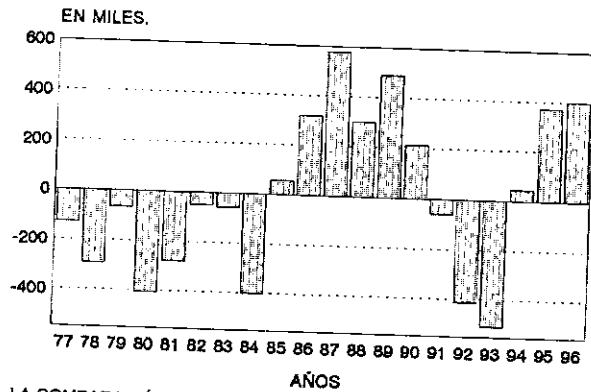


GRÁFICO Nº 7. LA COMPARACIÓN SE REALIZA CON EL ÚLTIMO TRIMESTRE DE CADA AÑO.

RELACIÓN ENTRE CREACIÓN DE EMPLEO Y DISMINUCIÓN DEL DESEMPLEO

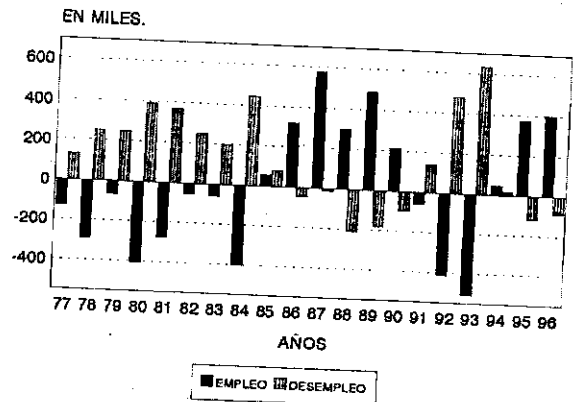


GRÁFICO Nº 8. LA COMPARACIÓN SE REALIZA EN EL ÚLTIMO TRIMESTRE DE CADA AÑO.

traban con anterioridad en situación de desempleo sino por personas que computaban como inactivas y que deciden su paso a la actividad. Esta oferta de mano de obra oculta tiene su explicación en que la tasa de actividad femenina en España es todavía muy reducida en comparación con la mayoría de los países de la Unión Europea y con Estados Unidos, a pesar del aumento que ha experimentado en nuestro país durante los últimos diez años (Ver Gráfico Nº 9). Una tasa de actividad femenina que en el último trimestre de 1996 tan sólo superaba ligeramente el 37 por ciento, mientras que la media de la Unión se situaba en torno al 46 por ciento, nueve puntos porcentuales por encima.

D) Durante el período considerado se han producido importantes cambios en la composición sectorial del empleo, con un aumento del peso de los servicios en detrimento de la industria y sobre todo del sector primario. Si se analiza la evolución del empleo por sectores económicos se puede observar en el Gráfico Nº 10, en el que se toma como base 100 a los ocupados existentes en cada sector en el último trimestre de 1976, cómo:

— El sector primario destruye empleo casi todos los años, con la única excepción, prácticamente inapreciable, de 1982, independientemente de las fases de expansión y recesión. Durante los últimos 20 años el sector primario ha perdido más del 60 por ciento del empleo existente en el último trimestre de 1976 mientras que la producción ha oscilado en torno a la alcanzada en este mismo año de acuerdo con las características del año agrícola.

— El sector servicios crea empleo, normalmente de forma intensa, todos los años de expansión, e incluso crea también empleo algunos años recesivos, tales como el 79, el 81, el 82 y el 91. De aquí que en este sector el empleo haya aumentado de 1976 a 1996 en más de un 50 por ciento, mientras que la producción ha crecido en torno a un 67 por ciento.

EVOLUCIÓN DE LA TASA DE ACTIVIDAD FEMENINA

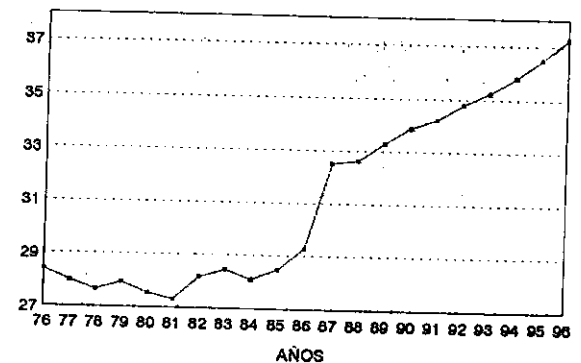


GRÁFICO Nº 9. DATOS DEL ÚLTIMO TRIMESTRE DE CADA AÑO FUENTE: EPA.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA.
ESPAÑA. 1976 = BASE 100

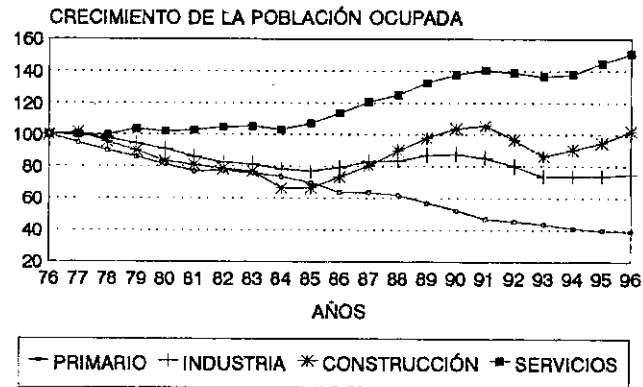


GRÁFICO Nº 10. FUENTE: EPA. ÚLTIMO TRIMESTRE DE CADA AÑO.

— El sector de la construcción y el de la industria se caracterizan porque, salvo raras excepciones, destruyen empleo en los años recesivos y lo crean en los años de expansión, aunque el primero resulta más sensible que el segundo a las oscilaciones del ciclo económico. No obstante, mientras que el sector de la construcción después de 20 años ha mantenido el nivel de empleo, el sector industrial ha perdido un 25 por ciento del empleo existente en el último trimestre de 1976. Destaca en este sentido la fuerte destrucción de empleo industrial de los años 1992 y 1993.

Esta evolución del empleo por sectores ha dado lugar a que durante los últimos 20 años, como se muestra en el Gráfico Nº 11, el peso del sector servicios en la composición sectorial del empleo no haya cesado de aumentar, pasando del 41 al 61 por ciento, a la vez que disminuye el peso de los sectores primario e industrial, ya que el primero ha disminuido del 22 al 8 por ciento, mientras que el segundo ha disminuido del 27 al 20 por ciento, aproximadamente. Por su parte, el peso de la construcción se sitúa en torno al 10 por ciento con ligeras oscilaciones.

E) A partir de 1985 el empleo femenino gana peso en seno de la ocupación. En el Gráfico Nº 12 muestra la evolución de la ocupación diferenciando entre uno y otro sexo y tomando como base 100 la ocupación general, masculina y femenina existente en 1976. En este gráfico se puede apreciar cómo, si bien hasta 1985 la disminución en términos relativos de la ocupación femenina y masculina es muy similar, a partir de este último año y durante la fase expansiva de la segunda mitad de los 80 el empleo femenino crece más que el masculino, mientras que durante la fase recesiva de comienzos de los 90 el empleo femenino decrece menos que el masculino, y vuelve a crecer más el número de

mujeres ocupadas que el número de hombres durante 1995 y 1996. De aquí que se pueda afirmar:

— De una parte, que a partir de 1984 el empleo femenino es más sensible a las fases expansivas del ciclo y el empleo masculino a las fases recesivas del mismo.

— Por otra parte, que durante el período objeto de estudio el empleo femenino crece por encima del 20 por ciento, mientras que el empleo masculino disminuye en torno al 10 por ciento.

DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DEL EMPLEO EN ESPAÑA

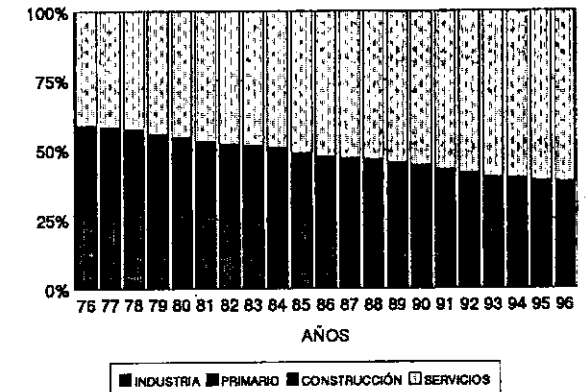


GRÁFICO Nº 11. LA INFORMACIÓN HACE REFERENCIA AL ÚLTIMO TRIMESTRE DE CADA AÑO.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA.
ESPAÑA. 1976 = BASE 100

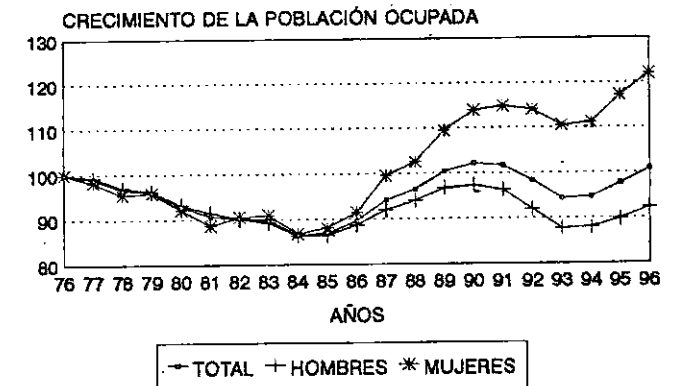


GRÁFICO Nº 12. FUENTE: EPA. ÚLTIMO TRIMESTRE DE CADA AÑO.

— Por último, mientras que de 1976 a 1985 el porcentaje que representan las mujeres en la ocupación se sitúa en torno al 29 por ciento, en 1996 asciende ya al 35 por ciento, aproximadamente.

F) Si se compara el último trimestre de 1976 con el último de 1996 se puede afirmar que el único empleo que aumenta es el empleo de carácter público. Si se diferencia en el seno de la ocupación entre los ocupados por cuenta propia, los asalariados del sector privado y los asalariados del sector público, y se toma como base 100 el número de ocupados pertenecientes a cada una de estas categorías en el último trimestre de 1976, se puede apreciar en el Gráfico N° 13 cómo:

— De una parte, la evolución de los asalariados del sector privado se ajusta a las oscilaciones del ciclo económico, de tal forma que se crea empleo asalariado de esta naturaleza durante las fases de expansión mientras que se destruye en las fases recesivas. De hecho el número de asalariados del sector privado existentes en el último trimestre de 1976 es prácticamente el mismo que el existente en el último de 1996, manteniendo prácticamente su peso en la composición de la ocupación en torno al 57 o 58 por ciento.

— Por otra parte, el número de ocupados por cuenta propia experimenta una clara tendencia a la disminución, de tal forma que en el último trimestre de 1996 hay cerca de 880.000 ocupados menos por cuenta propia que en el último trimestre de 1976, lo que supone una disminución del 20 por ciento de este tipo de empleo, contribuyendo a que se reduzca su peso en la composición de la ocupación de un 31 por ciento en 1976 a un 24,62 por ciento en 1996.

— Finalmente, el número de asalariados del sector público crece en más de 900.000 ocupados, con una tendencia claramente creciente que sólo experimenta descensos algunos años concretos, con un crecimiento global en los 20 años, que van del último trimestre de 1976 al último de 1996, superior al 60 por ciento, lo cual ha contribuido a que aumente el peso de los asalariados públicos en la composición del empleo del 10,5 por ciento a un 18 por ciento. De aquí que se pueda afirmar que el crecimiento de los asalariados del sector público ha servido para compensar la pérdida de trabajadores por cuenta propia. La mayor creación de empleo en lo relativo a los asalariados del sector público a partir de 1984, antes no hay datos, se produce en la Administración Local, con un crecimiento de un 50 por ciento, y sobre todo en las Comunidades Autónomas con un crecimiento de un 140 por ciento (Ver Gráfico N° 14).

G) Si se centra el análisis en el empleo asalariado se puede afirmar que se ha producido un crecimiento espectacular de los asalariados con contratos de duración determinada. Desde el segundo trimestre de 1987, fecha a partir de la cual hay datos, y hasta el segundo trimestre de 1997, se ha producido un intenso incremento de los asalariados con contratos temporales. Este incremento puede ser valorado de formas muy diferentes:

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA OCUPADA. ESPAÑA. 1976 = BASE 100

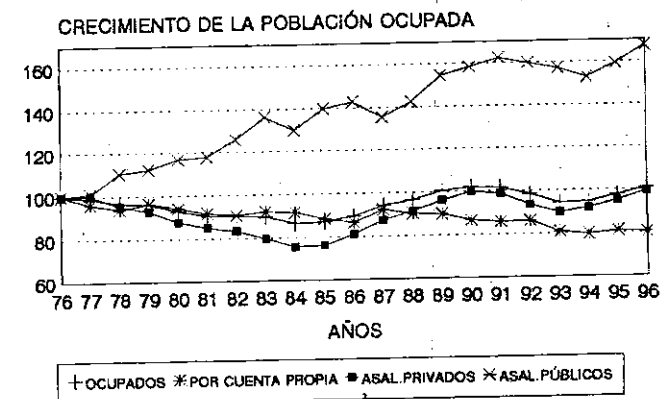


GRÁFICO N° 13. FUENTE: EPA. ÚLTIMO TRIMESTRE DE CADA AÑO.

— De una parte, como un indicador de flexibilidad laboral en orden a que las empresas puedan ajustar fácilmente y sin costes sus efectivos a la evolución de la demanda.

— Por otra parte, como un indicador de inseguridad, e incluso precariedad, en el empleo que puede suponer un freno a la inversión en capital humano por parte del empresario y perjudicar la capacidad de adaptación de las empresas a los cambios del entorno, lo cual resulta en la actualidad indispensable para el logro de un mayor grado de competitividad. Igualmente, la inseguridad laboral tiene consecuencias de índole macroeconómica ya que puede retraer la demanda de productos y, por tanto, frenar o dificultar los procesos de crecimiento económico y de creación de empleo.

Varias son las cuestiones que a este respecto cabe destacar:

— En primer lugar, como se puede apreciar en el Gráfico N° 15, mientras que el empleo denominado fijo es prácticamente el mismo en el segundo trimestre de 1987 que en el segundo de 1997, el empleo temporal ha aumentado en un 164 por cien. Este último tipo de empleo tiene una clara tendencia creciente y tan sólo experimenta caídas de relieve durante el tercer y cuarto trimestre de 1992 y en menor medida durante el tercer y cuarto trimestre de 1995.

EVOLUCIÓN DE LOS ASALARIADOS DEL SECTOR PÚBLICO.
1984 = BASE 100

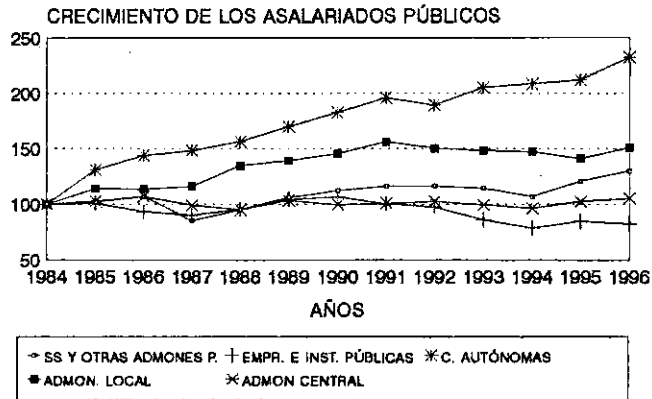


GRÁFICO Nº 14. FUENTE: EPA. ÚLTIMO TRIMESTRE DE CADA AÑO.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ASALARIADA.
ESPAÑA. PRIMER TRIMESTRE DE 1987 = BASE 100

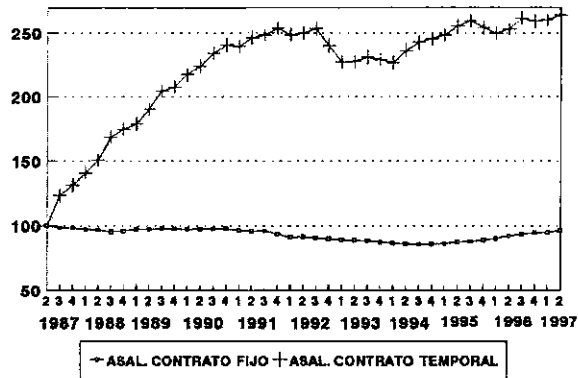


GRÁFICO Nº 15. FUENTE: EPA. DATOS TRIMESTRALES.

— En segundo lugar, y como se observa en el Gráfico Nº 16, esta evolución anterior ha dado lugar a que el porcentaje que representan los asalariados con contratos temporales con relación al total de los asalariados alcanzara un máximo en el tercer trimestre de 1995 superior al 35 por ciento, estabilizándose durante 1996 y 1997 en torno al 33 por ciento. Uno de los rasgos más peculiares del mercado de trabajo español en comparación con el resto de países de la

Unión Europea, de la Europa de los 15, es su elevada tasa de temporalidad. En este sentido, mientras que la tasa de temporalidad en España se ha situado en los últimos años por encima del 32 por ciento, la media de la Unión se ha situado en torno al 11 por ciento, siendo Finlandia el país con la tasa más elevada después de España, aunque encontrándose a una distancia considerable, por debajo del 15 por ciento.

— En tercer lugar, el análisis de la creación y destrucción de empleo fijo y temporal permite a su vez, tal como muestra el Gráfico Nº 17, extraer las siguientes conclusiones:

— De una parte, que durante la fase expansiva que transcurre entre el segundo trimestre de 1987 y el cuarto de 1990 se crea empleo temporal a la vez que en más de la mitad de los trimestres se destruye empleo fijo. En total se destruyen durante este período plenamente expansivo de la economía cerca de 150.000 empleos fijos y se crean más de 1.700.000 empleos temporales.

— Por otra parte, que durante la fase recesiva que transcurre durante 1991, 1992 y 1993, se destruye empleo fijo todos los trimestres menos uno, mientras que sólo se destruye empleo temporal en cinco trimestres, aunque en tres de ellos de forma muy intensa. No obstante, el balance global de estos años de recesión es que se destruye más empleo fijo que temporal en contra de las predicciones de la mayoría de los analistas. En estos tres años se destruyen cerca de 700.000 empleos fijos mientras que desaparecen tan sólo 138.000 empleos temporales.

PORCENTAJES QUE REPRESENTAN LOS ASALARIADOS CON CONTRATOS DE DURACIÓN DETERMINADA CON RELACIÓN AL TOTAL DE LOS ASALARIADOS

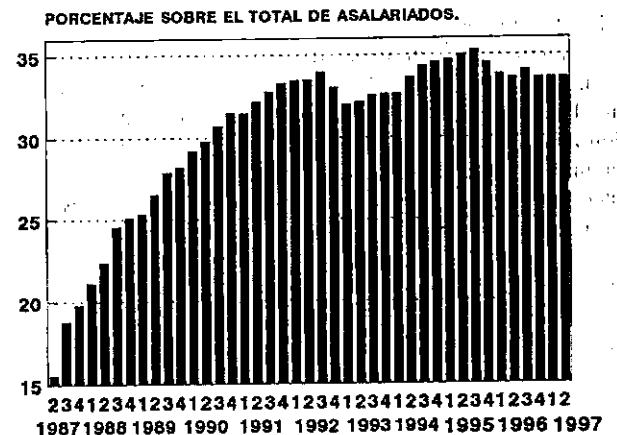


GRÁFICO Nº 16. FUENTE: EPA. DATOS TRIMESTRALES.

CREACIÓN Y DESTRUCCIÓN DE EMPLEO ASALARIADO SEGÚN FORMA DE CONTRATACIÓN

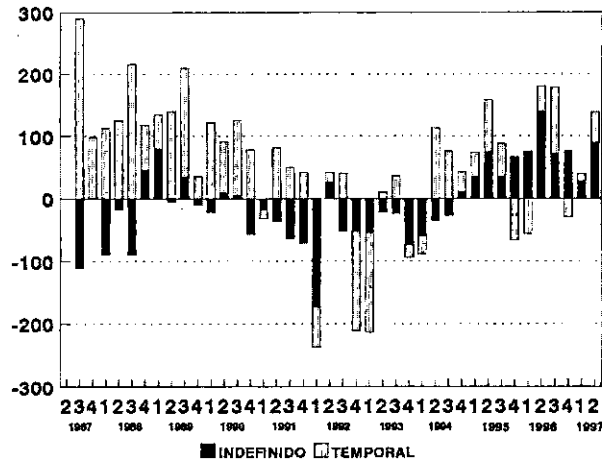


GRÁFICO Nº 17. FUENTE: EPA. DATOS TRIMESTRALES.

— Finalmente, a partir del segundo trimestre de 1994 se inicia una fase de creación neta de empleo asalariado, con la peculiaridad de que desde el tercer trimestre de 1994 hasta el segundo de 1997 no se ha vuelto a destruir empleo fijo, aunque en algunos trimestres se ha destruido empleo temporal. Concretamente desde el primer trimestre de 1994 hasta el segundo de 1997 se han creado 583.000 empleos fijos y 427.000 empleos temporales.

H) Existen importantes diferencias entre los mercados laborales de las diversas Comunidades Autónomas de España. Para analizar estas diferencias hay que indicar que la tasa de desempleo constituye un indicador que, al expresar el porcentaje que los desempleados representan con respecto a la población activa, no informa acerca de la oferta de mano de obra oculta que existe en un territorio. Por esta razón, en muchos casos, la denominada tasa de desempleo se acompaña de la tasa de actividad, de tal forma que mientras mayor sea la tasa de desempleo (porcentaje que representan los desempleados con relación a los activos) y menor sea la tasa de actividad (porcentaje que representan los activos con relación a la población de 16 y más años) de un territorio determinado, peor será la situación de su mercado de trabajo, y mientras menor sea la tasa de desempleo y mayor la tasa de actividad, mejor será la situación del mismo. Comparando la situación del mercado de trabajo de las diversas comunidades autónomas, tomando como referencia la situación del segundo trimestre de 1997, es posible realizar las siguientes observaciones, de acuerdo con lo representado en el Gráfico Nº 18:

— En primer lugar, las comunidades autónomas que cuentan con una tasa de actividad superior a la media nacional y con una tasa de desempleo inferior a esta media, son Baleares, Cataluña, Canarias, Madrid, Navarra, Murcia y País Vasco.

— En segundo lugar, las comunidades autónomas que cuentan con una tasa de actividad inferior a la media española y una tasa de desempleo superior a esta media, son Andalucía y Extremadura. Hay que destacar que, sin considerar el caso de Ceuta y Melilla y el de la Comunidad Valenciana, cuya tasa de desempleo es prácticamente idéntica a la media nacional, de las 17 comunidades autónomas tan sólo dos cuentan con tasas de desempleo superiores a esta media y a distancia del resto, se trata de Andalucía y Extremadura, cuyas elevadas tasas de desempleo repercuten de forma especialmente negativa, sobre todo la primera, en la tasa de paro del conjunto de España.

SITUACIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO EN LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS

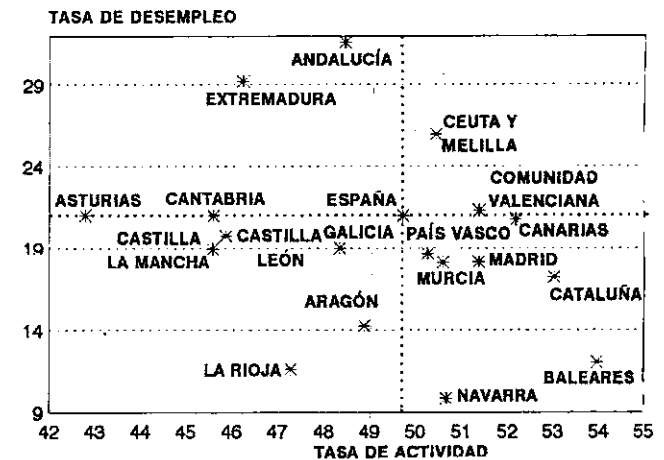


GRÁFICO Nº 18. FUENTE: EPA. SEGUNDO TRIMESTRE DE 1997.

— En tercer lugar, se encuentran aquellas comunidades autónomas que cuentan con tasas de actividad y de desempleo inferiores a la media nacional, se trata de los casos de La Rioja, Aragón, Galicia, Castilla-La Mancha, Cantabria y Asturias. Estas dos últimas con tasas de desempleo prácticamente idénticas a la media nacional.

— Finalmente, se encuentran aquellas Comunidades Autónomas con tasas de desempleo y de actividad superiores a la media nacional, Ceuta y Melilla y la Comunidad Valenciana (2).

(2) Este trabajo fue concluido el 29 de septiembre de 1997.